

LA UNIDAD CATÓLICA,

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

DEL SER AL PODER.

Ab esse ad posse valet consequentia, sentaron por axioma los escolásticos, considerando la existencia de una cosa como el mas irrecusable argumento de su posibilidad. Así discurren tambien los que prescindiendo de la razon moral, de las condiciones regulares y de las indispensables resultas de los actos, atienden solo á su realizacion material, sin reconocer en ellos otros límites que la audacia del hombre ó el favor de la fortuna; al *no puede hacerse*, que se opone á un desman ó á un absurdo, responden consumándolo; y esclaman insolentemente como el príncipe de *La vida es sueño*, despues de arrojar por el balcon al cortesano que juzgaba imposible tal atropello:

Vive Dios, que pudo ser!

No hay que confundir los hechos irregulares, los sucesos imprevistos, las aventuras temerarias ó los caprichos de la insensatez, con las leyes constantes é ineludibles que rigen la historia del mundo, y que nunca se traspasan impunemente en un plazo mas ó menos tardío. Podrán obtenerse por sorpresa, por un golpe de habilidad ó de osadía, triunfos pasajeros y llevarse á cabo desatinadas empresas; pero en el momento en que mas firmes se juzgan, desmintiendo á la vez con su arrogante dicha los principios y la experiencia, flaquean súbitamente por su base, y el orden perturbado recobra sus fueros y reac-

ciona con tanta mas energía cuanto mas grave fué su violacion. Y si alguna vez se arraigan y consolidan poderes intrusos y violentos, ha de ser legitimándose, es decir, rehabilitándose por las obras y absorbiendo la savia vital del derecho que en su planteamiento les faltaba; de suerte que los vencedores tienen que rendir hartas veces homenaje á los elementos vencidos, y lo que bajo el aspecto personal parece victoria, es una derrota en el concepto de las ideas. La iniquidad y la sinrazon no logran subsistir por largo tiempo sin convertirse en razon y justicia ó sin tomar al menos las apariencias de tales: *son* transitoriamente, como un atentado ó una calamidad; pero *no pueden* constituir una situacion normal ni funcionar arregladamente.

Por no distinguir bastante entrambas maneras de existir, incurren en opuestos extremos los juicios, y yerran á la vez las encontradas previsiones acerca de las mudanzas y trastornos, que sin cesar, y ahora con nunca vista rapidez, experimenta el mundo. Para unos, como si no cupiera infraccion en las leyes morales de la humanidad, ni oscilacion en sus fundamentos, ni eclipse en las verdades eternas que la iluminan, *nada puede suceder* que la separe de su órbita acostumbrada: de que las sociedades y las instituciones están exentas de morir, dedúcese con ciega confianza que están exentas hasta de enfermar: y cuando sobreviene el inesperado cataclismo, cunde el espanto; generalízase la consterna-

cion, y se estingue á veces con la esperanza todo esfuerzo para dominarlo. Arriesgado es afirmar respecto de hechos los mas enormes, y mas en dias en que la fuerza constituye la medida del derecho y el éxito la sancion del crimen, arriesgado es afirmar absolutamente *esto no será*; y cada dia crueles desengaños vienen á confundir nuestra seguridad excesiva, mostrándonos realizado lo que reputábamos imposible. *Dios no lo permitirá*, decimos hoy; y mañana Dios por sus inescrutables juicios lo permite. Pero los que equivocan el *ser* con el *permanecer*, los que piensan que el universo se rige al acaso, sin sujecion alguna á la Providencia, abandonado al antojo del mas fuerte ó mas osado, no se apresuren á saludar como estable el advenimiento de cualquiera usurpacion, desdeñando por caducas y convencionales las eternas máximas de justicia. La bondad de las reglas de ninguna manera se prueba mejor que por los resultados de sus transgresiones; y si en ningun tiempo han sido estas tan monstruosas, jamás tampoco han ido acompañadas de mas terribles escarmientos, ni han dejado mas profundas huellas de perturbacion y de malestar.

Con acerbo sarcasmo se nos echa en cara á los católicos: «¿No pretendiais que para el lustre y aun para la independenciam del pontificado le era indispensable el poder temporal? pues sus dominios uno tras otro le han sido arrebatados. ¿No os prometiais que sobre la ciudad santa estenderia sus alas el Omnipotente y que aun á costa de milagros la preservaria de cualquier ultrage? pues ya la tomaron á mansalva y la conculcan y la oprimen sin freno alguno las cohortes invasoras. ¿No os lisonjeabais de que no se atreveria á sentar allí su planta el rey expoliador, ni á levantar frente al solio pontificio su endeble trono sin que se hundiera en el momento? pues ha entrado ya, y volverá á entrar siempre que quiera, hasta fijar en Roma definitivamente su corte.» Y qué! replicamos nosotros ¿ha adelantado mas con esto en su ambicioso designio? ha ganado en autoridad? ha crecido en pujanza? ¿Cuándo ha suscitado despojo alguno mas unánime é intensa repro-

bacion? cuándo se han encandecido de tal suerte los ánimos de uno á otro confin de la cristiandad? ¿En qué ocasion se ha hecho tan patente la necesidad de este inofensivo é inofendible reino, donde se refunden en una sola cabeza los dos poderes civil y espiritual á fin de que en los demás reinos anden separados? de esta pacífica teocracia que impide que cada soberano se erija en teócrata formidable? de esta comun patria religiosa dada al orbé católico como garantía de libertad? Nada importa el atentado, si cabalmente cede en abono del derecho. Dios ha dispuesto que momentáneamente *sea* para demostrar que *no puede ser*, y que aparezca en toda su deformidad y desastrosas consecuencias la sacrilega tentativa tal vez para que no se repita en largos siglos.

Los hechos pasan y los principios permanecen. Nada quitan al sol las nubes con interceptar á la tierra su luz y su calor, y si consiguen algo es hacer su falta mas sensible y su reaparicion mas deseable. Jactaránse las naciones de sustraerse de la tutela religiosa, de cimentar en bases puramente humanas su grandeza, de llegar solo por medios y goces materiales al apogeo de la civilizacion; y les sonreirá por algunos años la fortuna, y envidiaránsela sus vecinas, cuando he aquí que de pronto su esplendor se oscurece, vacila su fuerza, sus vínculos se disuelven, y son dadas á la Europa en espectáculo lastimoso. Los gobiernos blasonarán de bastarse á sí mismos, de no necesitar del apoyo y bendiciones de la Iglesia sino de bayonetas y de votos, y creerán haber hallado el secreto de desarmar la revolucion con sus propios recursos; pero el dia menos pensado los soldados flaquean, la sedicion prevalece, y sin dejar rastro de lealtad ni de simpatías húndese el poder tan *nacionalmente* como habia subido. Los políticos se alabarán de tejer combinaciones á toda prueba, y los conquistadores (los pocos que aun hay) de asegurarse pacífica y solemnemente lo adquirido, sin acudir para nada, siquiera por color, á la vieja rutina del derecho: viene un soplo, y se lleva por el aire los tratados y despega las mal trabadas agregaciones y trasporta de uno á otro dueño los

dominios como los montones de arena en el desierto. La justicia llega, cojeando como la pinta Homero, pero llega al fin.

Si en algun país todo ha parecido posible, es en España, y mucho mas de dos años y medio á esta parte. Cuanto se reputaba por mas contrario á las tradiciones y al carácter de la nacion y mas repugnante á sus ideas y sentimientos, todo sucesivamente se le ha impuesto, y todo lo ha sufrido como si fuese de cera bajo la presion revolucionaria. *Abajo los Borbones!* gritó una turba, y si bien fué acogido el grito con general silencio, nadie tampoco lo contrarió moviéndose á favor de una dinastía, sagrada durante siglo y medio para los españoles. *Abajo la unidad religiosa!* y se borró con tinta el mas preciado blason, y se echó por la ventana el tesoro mas grande que puede conservar un pueblo. *Viva la monarquía democrática!* y brotó de las constituyentes ésta implicacion por primera vez aclamada con burlona sorpresa de la Europa. *Adelante con la interinidad!* y ha habido regencia sin memoria y trono sin monarca, para dar tiempo á los dominadores de realizar cuanto han querido. Todo lo han hecho, y nada hay: leyes escritas, nombres sin cosas, facultades sin uso. Las bruscas mudanzas se han estrellado en la inerte resistencia, como se apagan en blanda tierra los disparos de las baterías. ¿Dónde están las conquistas revolucionarias? ¿qué es de la libertad de cultos? ¿qué del matrimonio civil? Si ocurriera mañana un golpe de mano en sentido inverso del de 1868, desaparecería esta situacion sin dejar mas huellas de su paso que algunos escombros de iglesias. Mal escogido ejemplo el de España para probar que *todo es posible!* ninguno demuestra mejor que *nada hay posible*, si ha de tener existencia positiva, que no esté en la naturaleza de las cosas, que no brote espontáneamente del mismo suelo.

Falta ahora poner á prueba la monarquía democrática. Pues yo digo que en un plazo no muy distante, ó dejará de ser democrática, ó dejará de ser monarquía. Búrlense de esta prediccion los que juzguen haber desmentido con hechos las anteriores, los que creen haber

contestado á la imposibilidad de encontrar un rey con sentar en el trono á un hombre, á la dificultad de improvisar dinastías con el afortunado azar de hallarse una en circunstancias tales que nada arriesga, á la viva repulsion católica y nacional ácia un príncipe extranjero ó hijo del invasor de Roma con las ovaciones portentosas del 2 de enero. Los problemas siguen aun de pié; no tienen las predicciones motivo aun de retirarse ante los hechos. Hoy vemos que *es*; el tiempo decidirá si *puede ser*. Las idus de marzo han llegado... pero no han pasado todavía. «Nadie nos ganaria, decia ya en 1846 al verificarse el casamiento de la reina Isabel y hoy lo repito con mas fundamento, nadie nos ganaria en desear prosperidades á la nueva era, si acostumbráramos desear imposibles.»

J. M. Q.

REFLEXIONES

SOBRE LA VERDADERA CARIDAD (*).

I.

Al contemplar el ardoroso interés que hombres de diferentes escuelas y de opuestas tendencias parecen tomarse en nuestros dias por los pobres, nos veríamos tentados á creer que esta clase, tan digna de los cuidados de Dios y de los hombres, estaba, por decirlo así, de enhorabuena, y que, si no al punto, dentro de un breve plazo iban los pobres á ser felices en la tierra, por lo menos iban á dejar de ser pobres.

Por una parte la caridad católica, siempre la misma en su esencia como Dios de quien procede, parece multiplicar hoy sus formas y acrecentar ó hacer mas estensiva su actividad para favorecer al pobre en sus variadas situaciones. Por otra el *humanitarismo* filosófico-social gime unas veces, afectado al parecer de dolor profundo y vehemente al contemplar las miserias de una gran parte del

(*) En prueba de afecto no menos que de conformidad de ideas nos ha facilitado el Ilmo. autor de estos artículos un ejemplar del discurso de donde proceden, pronunciado en 1861 con motivo de la distribucion de premios de las escuelas dominicales de Ávila.

linage humano; y grita otras con esforzado acento contra todo lo que en el fondo ó en las formas de la sociedad actual cree oponerse á la ventura y prosperidad de los menesterosos. Es tal la pasión filantrópica de cierta escuela, que parece hallarse dispuesta á reducir á un montón de ruinas ensangrentadas todo lo existente para levantar sobre ellas un trono á la indigencia abandonada. La escuela católica, y esa otra que todos conoceis, rivalizan en celo y entusiasmo por el pobre. El nombre y la idea del pobre están en todas partes, figuran en todas las escenas, aparecen en todos los escritos; apenas hay quien no rinda, ó aparente rendir cierto homenaje á ese sér misterioso.

Apesar de todo, yo no me atrevo á decir que el pobre haya ganado; creo mas bien que ha perdido en bienestar y en dignidad en la sociedad actual. Pues ¿cómo es esto, cuando tantas miradas, y al parecer tantos afectos, se fijan en el pobre? No es posible poner en duda que la sociedad viene sufriendo un cambio trascendental en los últimos siglos, cambio que ha afectado considerable y dolorosamente á la suerte del pobre. La caridad católica lo ha visto, y no ha tardado en organizarse bajo mil formas convenientes á las condiciones en que ese cambio colocaba al pobre; y si fuera dado presentar en relieve los resultados de su fecunda actividad, veríamos con asombro que si la sociedad vive todavía, vive por la caridad, aliento del Ser que tiene vida en sí mismo y la dá á los demás seres.

El espíritu del mal ha fijado también su mirada sobre la nueva situación del pobre: y envidiosa de los triunfos de la hija del cielo, ha querido tentar al pobre para hacerle instrumento de impíos y criminales designios. Aduló al pobre. Con no menos insidiosa perfidia que habia dicho á nuestros primeros padres: *sereis como dioses*, dijo al pobre: «serás rico, serás poderoso, serás rey el día que quieras, el día que hagas cesar la tiranía de los que ahora son reyes, de los que ahora son poderosos, de los que ahora son ricos. Ha llegado tu hora. Levántate del polvo, y con el poder de tus brazos recobra tu im-

perio y tu dignidad.» Y he aquí que el pobre adulado, el pobre seducido, el pobre dominado por el espíritu del orgullo y de la rebelión, se levanta, se extravía; vá á conquistar un imperio que le hacen soñar, y cae en mas dura y penosa esclavitud; vá á tomar asiento en el gran banquete de los goces mundanos, y cae en mas crueles privaciones; vá á ser rey, y queda doblemente esclavo, esclavo de su miseria y de sus pasiones desenfrenadas. Ay! quizá en el momento en que esto digo, estén experimentando en sí mismos un duro y sangriento desengaño algunos infelices lamentablemente obcecados por el espíritu del desorden... (1)

¡Ah! no: nunca jamás la caridad católica en su ardoroso anhelo por mejorar la suerte del pobre, nunca jamás le lleva á tan dolorosos conflictos; porque al paso que deposita el don material en su seno escuálido, hace descender sobre su lacerado corazón un bálsamo celestial, una palabra de consuelo que viene de la boca de Dios; porque al paso que remedia su indigencia, le dice: «sé humilde y resignado como Jesús á quien representas, y no olvides que las privaciones sufridas por amor de Dios son títulos á la herencia de un reino eterno, y las lágrimas vertidas en la desgracia son perlas para una corona que no ha de destruir la adversidad.»

Ahora ya es fácil conocer porque la suerte del pobre mejora menos que lo que fuera de desear, á pesar de ser objeto de tantas simpatías; y no necesito yo decir con mas claridad qué poder maléfico es el que añade desventuras á las desventuras del pobre.

La caridad católica que dice á los ricos: *al presente vuestra abundancia supla la indigencia de aquellos (los pobres), para que la abundancia de ellos sea también suplemento á vuestra indigencia, de manera que haya igualdad, como está escrito: al que mucho, no le sobró; al que poco, no le faltó* (2); la caridad católica que, si es necesario, levanta alguna vez la voz para herir los corazones de los ricos endurecidos á vista de las miserias de sus

(1) Acababa de pasar la sublevación de Loja.

(2) Div. Paul. ad. Cor. 2 cap. 8.

hermanos, que amenaza con una eternidad de horribles tormentos á los que se alimentan con la sangre y los sudores del pobre haciéndole víctima de sus crueles usuras, que les dirige por el apóstol Santiago estas terribles amenazas: *ea pues, ricos, llorad ahullando por las miserias que os sobrevendrán. Podri-dose han vuestras riquezas, y vuestras ropas han sido comidas de la polilla. Vuestro oro y vuestra plata se han enmohecido; y el orin de ellos os será en testimonio y comerá vuestras carnes como fuego. Os habeis atesorado irá para los dias postreros...* (3). La caridad católica, repito, que lanza al corazon del rico endurecido y cruel esas y otras palabras de fuego para despertarle, tiene estas otras para calmar la impaciencia y los resentimientos de los que gimen bajo el peso del infortunio: *tened pues paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Esperad... con paciencia, y fortificad vuestros corazones; porque se acercó la venida del Señor. No os resintais, hermanos, uno contra otro para que no seais juzgados. Mirad que el Juez está ante la puerta... Ved que tenemos por bienaventurados á los que sufrieron. Oisteis el sufrimiento de Job, y visteis el fin del Señor, porque el Señor es misericordioso y dispensador de misericordias* (4). ¡Oh si no se oyese otro lenguaje en el mundo! ¡Cómo los ricos amarían á los pobres: y los pobres, socorridos en sus principales necesidades, vivirían tranquilos y resignados con su suerte, esperando la compensacion superabundante de sus privaciones en un reino que no tendrá fin! Pero sabido es cuan de otro modo hablan y escriben los que, proclamándose amigos del pobre y apóstoles de una nueva regeneracion social, no aciertan á lograr sus fines sino á la luz de grandes incendios y al resplandor de los puñales.

Hablan y escriben, he dicho. Tocamos otro de los puntos en que se distingue la caridad católica del *humanitarismo filosófico*. Aquella es práctica, ejecutiva cuando se trata del remedio de las necesidades del hombre, mien-

tras este ama ocuparse en bellas teorías, en utopias seductoras. Mientras los hombres de la filantropía escriben folletos ó artículos apasionados, proyectos y planes para mejorar, dicen, la suerte de la *humanidad* que padece, mientras buscan la *piedra filosofal* para acabar con el *pauperismo* y hacer rica á toda la especie humana, el discípulo del evangelio, el hombre de la caridad se abraza con el individuo que sufre, mejora su situacion; y ávido de realidades, vuela en seguida á poner remedio á otra, porque comprende que el modo eficaz de mejorar la suerte de la humanidad es mejorar la suerte de cada individuo humano.

Aquí estiende su mano ofreciendo pan al hambriento, allí cura la herida de un corazon desgarrado; ora desciende al oscuro y hediondo calabozo, ora sube á la desahajada boardilla: ora habla, ora llora al lado del afligido; ora instruye al ignorante, ora suaviza los feroces instintos del hombre agreste y mal inclinado; ora hospeda al fatigado peregrino, ora asiste al enfermo, ora ausilia al moribundo; ora gime ante Dios á vista del empedernimiento de un malvado que no siente las dulces emociones de la gracia, ora ofrece con humildad de espíritu al dueño de los corazones un alma arrancada de los brazos del crimen y rehabilitada para la sociedad y para el cielo.

Ved si encontrais alguna vez en esas situaciones angustiosas, en esas mansiones del infortunio y de las lágrimas, á esos dulces cantores de la *humanidad*, á esos officiosos abogados del pobre tan pródigos de palabras, tan generosos de sofismas. Buscadlos en los ejercicios de la caridad práctica, y no los encontrareis.

Misterio inesplicable si no comprendiéramos algo de otros misterios, de los extravíos de la razon y de las miserias del corazon humano! Ellos, los que en su gabinete se ocupan en *nivelar* las fortunas, ellos que arrojan todos los dias sobre las masas indigentes discursos de fuego para su remedio y alimento, ellos que prometen un *cielo nuevo y una tierra nueva* á los que sufren y padecen, se irritan

(3) S. Jacob. ep. cap. V.

(4) S. Jacob. *ibid.*

de una manera especial, no ya solo contra las instituciones antiguas, sino tambien contra todas las instituciones que la caridad católica viene planteando en estos últimos siglos, aparentando ver en ellas, como los antiguos paganos en las pacíficas y santas reuniones de los fieles, no sé que misterios repugnantes y de funesta trascendencia. ¿Será que no reconozcan otro medio de *redimir al pobre* que armando su brazo con la tea y el cuchillo? ¿Será que su orgullo los lleve hasta el delirio de dar lecciones á la eterna sabiduría, que nos ha revelado los medios de conducirnos con los pobres, con quienes se ha mostrado tan solícita que apenas habrá un objeto de que mas se ocupen los libros santos?

Ah! infelices y mil veces desventurados los pobres que oigan y crean á estos falsos profetas, que les hablan *mentiras y necedades* envueltas en palabras lisonjeras! Oidlo, oidlo bien, ó pobres, ó necesitados de todas clases! Vuestro padre es Dios, vuestro hermano es Jesucristo Dios y hombre verdadero, vuestra madre es la Iglesia católica apostólica romana. Si desobedeceis á Dios vuestro padre celestial, que os manda ser humildes y resignados y confiar en su sabia y amorosa providencia, si no os conformais con Jesucristo vuestro hermano y vuestro modelo, en el espíritu de sufrimiento y de mortificación, si finalmente os desprendeis de los pechos de vuestra madre la Iglesia católica, ¡ay! yo compadezco doblemente... yo no tengo corazon bastante para compadecer vuestra suerte. Os colocais fuera del orden de una providencia de amor, que vela por vosotros y que habria de compensar superabundantemente vuestras privaciones en el reinado eterno de la justicia y del orden; y os poneis bajo una providencia justiciera y terrible que, despues de dejaros sufrir sin consuelo las miserias de esta vida, os entregará á una eternidad de tormentos en la otra. Sufrireis aquí los rigores de vuestra suerte como el pobre Lázaro del evangelio, sin tener esperanza de estar como él en el lugar de los justos mientras el rico epulon se abraza en los infiernos.

EL OBISPO DE ÁVILA.

CRÓNICA.

De varias correspondencias de Roma tomamos lo siguiente:

Los periódicos italianos apenas hablan mas que de la inundacion de Roma y del viaje de Víctor Manuel. Los desastres de la ciudad pontificia, hoy dominio de la revolucion, son mucho mas grandes de lo que nos habiamos figurado, aunque las primeras noticias ya presentaban la calamidad con espantosas proporciones. Calles y plazas han sido destrozadas, multitud de casas destruidas, tiendas y almacenes arrastrados por la furia de las aguas, brutos y hombres arrebatados por la corriente. La elevacion y el ímpetu de las aguas han sido sobre toda ponderacion en la plaza del Pópulo y en la Colonna, y tambien en Ripetta, Orso y en el Ghetto. Por todos estos puntos podian navegar barcas; el agua penetraba en las habitaciones y hacia destrozos incalculables.

El atribulado pontífice y los prelados de su corte hicieron desde el primer momento todo lo que les era dado para remediar el mal. En tanto las autoridades civiles revolucionarias estuvieron en tristísima y aun criminal indolencia; no así las autoridades militares, á las que hacen justicia los periódicos romanos.

El cardenal Patrizzi vicario general del papa publicó inmediatamente una alocucion, dando disposiciones para que los pobres fueran socorridos con auxilios de todo género, y haciendo un caluroso llamamiento á los romanos para que secundaran los piadosos deseos del papa, profundamente afligido por la suerte de las infelices víctimas de la inundacion. Al mismo tiempo nombraba una comision en nombre del papa con el fin de organizar mejor el socorro de los necesitados.

No contento con esto el bondadoso Pio IX, al contemplar el tristísimo espectáculo que se le ofreció, envió á los prelados de su servidumbre á prestar auxilios; hizo repartir á los necesitados los colchones, las ropas y los muebles que sirvieron para los obispos hospedados por su santidad durante el concilio, y dió 40,000 francos para remediar las necesidades mas urgentes.

Mientras Pio IX, olvidando los infortunios propios, atendia á remediar los de sus hijos, Víctor Manuel no temió poner su planta en la ciudad profanada por los revolucionarios y castigada por la inundacion. Así respetaba las amargas y virtudes del pontífice y el dolor de los católicos.

Víctor Manuel dió de su real opulencia 20,000 francos para las víctimas del desastre, paseó en carroza las calles mas lejanas á la inundacion, salió á saludar al pueblo al mismo balcon desde el cual se proclaman los pontífices, tuvo recepcion en un palacio del papa y escribió á Pio IX haciéndole protestas de amor y fidelidad y llamándose católico sumiso.

En el Vaticano el papa y los prelados pensaban en remediar los infortunios del pueblo: en el Quirinal Víctor Manuel y sus ministros y servidores pensaban en asegurar la conquista y se gloriaban de ello.

Llamamos la atencion de Vds. sobre el hermoso ejemplo que acaban de dar los empleados romanos, los cuales, lejos de transigir con su deber de cristianos, han preferido la mas completa miseria al bienestar que el gobierno revolucionario les ofrecia en pago del perjurio.

Varios de estos empleados se han dirijido á la sacra penitenciaría para preguntar bajo qué condiciones podria serles permitido prestar el juramento que la autoridad piamontesa les exijia y que está redactado en estos términos: «Juro fidelidad y obediencia al rey Víctor Manuel rey de Italia y á sus sucesores: juro guardar el *Statuto* (la constitucion) y demás leyes del estado en bien de la patria unida.»—La sacra penitenciaría ha respondido: «(No es lícito prestar semejante juramento: puede sin embargo tolerarse que se jure obediencia meramente pasiva en todo lo que no sea contrario á las leyes de Dios y de la Iglesia, segun la fór-

mula aprobada por Pio VII, á saber: Prometo y juro no tomar parte en ninguna conspiracion, en ningun complot, ni en ningun acto sedicioso contra el gobierno actual, como tambien obedecerle y estarle sumiso en todo lo que no sea contrario á las leyes de Dios y de la Iglesia.»

Esta fórmula de juramento no ha sido admitida por el gobierno revolucionario, que exige el reconocimiento explícito de la usurpacion y de las leyes contrarias á las de Dios y de la Iglesia, y desde este momento no habia que vacilar: todos los empleados, con escepcion de un corto número, —creo que no han pasado de trece,—han reusado el juramento, y la mayor parte de ellos no tienen con qué mantener á su familia, muchos son harto viejos para buscar nueva manera de vivir, y todos por de pronto se ven reducidos á la mas espantosa miseria.

Las noticias acerca de la salud del padre santo son excelentes. Su santidad ha soportado admirablemente las fatigas inseparables de los dias de pascua que acabamos de pasar. El domingo, 25 de diciembre, celebró sus tres misas, las dos primeras en su oratorio particular, y la tercera á las diez en la capilla Sixtina, con asistencia de las personas que componen hoy su corte. Como deben Vds. suponerlo, las audiencias han sido mas numerosas que de costumbre con motivo de las fiestas de Navidad. Entre los fieles que en tan gran número han ido á rendir homenaje al augusto prisionero, el sumo pontífice ha tenido el consuelo de recibir á todos los empleados dimisionarios. Vivamente conmovido por el testimonio de su fidelidad, Pio IX les espresó su gratitud, y les dijo que acababan de oponer á los plebiscitos modernos un sufragio tanto mas verdadero, cuanto que estaba fundado, no en votos comprados, sino en sacrificios.

Se trata de construir un nuevo barrio de la ciudad alrededor del castillo de Sant-Angelo y cercanías de la estacion del camino de hierro, en terrenos pertenecientes al cardenal de Merode pariente de la princesa de la Cisterna: los solares han sido confiscados al cardenal; no puede ser mas sencillo el procedimiento. Lo mismo se hará con otros terrenos del cuartel del Quirinal que pertenecen á los conventos de la Vía Pia y Piazza Barberini. Pero no es esto lo mas horrible: la semana que viene se trata de derribar los altares del Vía Crucis en el Coliseo. El césped ha desaparecido ya. Yo he visto el otro dia á dos americanos que no podian contener sus lágrimas á la vista de tan atroz como estúpido sacrilegio. Ustedes saben que estos lugares, despues de los de Jerusalem, son los mas santos de la tierra. En efecto, toda la arena del Coliseo está materialmente empapada en sangre de mártires. Un dia vino un peregrino á pedir reliquias al papa, y el papa le dió un puñado de tierra del Coliseo, diciéndole: «Toma, hijo mio, no puedo darte cosa mas sagrada que esta arena roja todavia con la sangre de los mártires.» Pues esta tierra, en efecto, es la que estamos viendo hoy trasportada en espuestas y arrojada á los muladares.

El sultan ha enviado al padre santo veinte mil francos en una magnífica bandeja de plata cincelada, con una carta de felicitacion por el dia de su santo, que fué el 27 de diciembre.

La recepcion de Víctor Manuel en Roma fué sumamente fria. No pasaban de doscientas las personas, todas del pueblo bajo, que iban ahullando detras de su coche.

Desde el Quirinal tuvo la audacia de escribir al papa. El coronel Spinola fué el mensajero encargado de llevar esta carta al Vaticano, y aunque tenia orden de ponerla en manos del padre santo, solo pudo ver al cardenal Antonelli á quien tuvo que entregarla. No obtuvo contestacion.

En la carta decia al papa que habia ido á Roma para socorrer las víctimas de la inundacion, y que tenia necesidad de volver á Florencia el 1° de enero; que no podia permanecer mas que algunas horas en Roma, lo cual le impedia ir al Vaticano á ofrecer sus respetos á su santidad; pero que no queria partir sin aprovechar la ocasion de protestar una vez mas de sus sentimientos de adhesion y afecto filial, etc.

El dia último del año, mientras Víctor Manuel estaba en Roma, el papa fué objeto de las mas conmovedoras y ca-

lurosas demostraciones. Todo el mundo acudió al Vaticano. El cuerpo diplomático no faltó. El papa hizo distribuir pan á todo el *Rione Borgo*, y grandes limosnas por medio de los párrocos á todos los pobres de la ciudad.

Víctor Manuel en Roma despues de la recepcion oficial visitó los sitios mas lejanos de la inundacion. Al pasar cerca de Santa María la Mayor, varios hombres armados de revolver y puñal entraron en la iglesia, y amenazaron de muerte á los bedeles porque no querian tocar las campanas.

Sabido es que el general, que dispuso el plan de ataque contra Roma, se volvió loco y se arrojó por un balcon de su casa á los pocos dias de entrar las tropas italianas en la ciudad de los pontífices. *L'Unitá Cattolica* da cuenta de otros dos sucesos en que deben fijarse los que se rien de las excomuniones:

«El abogado que emitió el dictámen (aunque anónimo) respecto á que el palacio del Quirinal pertenecia al Estado, y que los cinco millones y medio del dinero de San Pedro encontrado en la tesorería era dinero de buena presa, ha muerto de repente. ¡Dios haya tenido misericordia de él!

Otro sujeto entró en un café dias pasados, y para burlarse de la última enciclica del santo padre que publica los terribles anatemas contra los espoliadores de la santa sede, pidió burlescamente una *bebida á la excomunion*; apenas llegó á su casa cayó muerto como herido de un rayo.»

Se puede decir sin exageracion que toda Florencia, excepto la gente oficial, ora por el romano pontífice. Las misas espiatorias con comunion general se suceden de semana en semana. Se hacen novenas y trídulos en las principales iglesias, y la afluencia de fieles es muy grande. El dia de San Juan Evangelista, fiesta del papa, ha habido comunion general en la iglesia de Santa María la Mayor.

El reverendo Sr. Manning, infatigable y celoso sucesor del gran Wiseman en la silla arzobispal de Westminster, no cesa de promover en Londres grandes reuniones, solemnidades religiosas y protestas públicas contra la usurpacion de Roma. Cullen despues de O'Connell en Irlanda y Wiseman y Manning en Inglaterra han sido y son los principales defensores del catolicismo en estos últimos tiempos.

Hace dos años, sobre todo, en Saint-James-Hall ha resonado poderosa la palabra católica. Allí se celebró el dia 8 un gran *meeting*. Los inmensos salones de Saint-James no pudieron contener la enorme muchedumbre que desde mucho tiempo antes de la hora designada acudia á la invitacion del prelado. Asistieron á la reunion multitud de lores y nobles ingleses, clero y pueblo de todas condiciones, y muchísimas damas ilustres, confundidas entre las mujeres del pueblo.

El Sr. Manning pronunció un elocuentísimo discurso, y despues de él hablaron otros varios oradores. Se leyeron y aprobaron con unánimes muestras de ardiente entusiasmo enérgicas resoluciones, condenando la sacrilega invasion de Roma y pidiendo la libertad del pontífice.

Una carta de Londres, que publica el *Univers*, dice que es imposible describir los arranques de entusiasmo imponente de la reunion, ardor que se encuentra rara vez en Inglaterra donde la poblacion es fria; pero este pueblo sabe llegar, cuando se hiere su sentimiento católico, á un grado de exaltacion superior al de los otros pueblos.

La energía del carácter americano imprime á todas las empresas de nuestros hermanos de Ultramar un carácter especial de grandeza. Han sido notabilísimas las manifestaciones católicas en el mes último. Ha habido grandes reuniones en Emmitsburgo, Cumberland, Quincy, Buffalo y Nueva-York, habiéndose cubierto de millares de firmas las protestas hechas contra la invasion de Roma. A la gran asamblea católica de Filadelfia celebrada el 14 de diciembre asistieron 30,000 personas.

A la misma fecha, una reunion de la cofradía de San Miguel en Louisvillky tomaba disposiciones para organizar una demostracion general de toda la poblacion católica.

El papel no periódico intitulado *Correspondencia de Ginebra*, órgano interino de la gran asociación de católicos de todo el universo, despues de tratar de las garantías que intenta dar al papa el gobierno de Florencia y de rechazarlas con indignación y aun desprecio, concluye de esta manera:

«No, los católicos no aceptan ninguna de esas garantías forjadas por la masonería italiana en los talleres del gobierno de Florencia. Los católicos no aceptarán jamás otras garantías que las que el papa mismo quiera tener; y nadie ignora que el papa debe exigir para el ejercicio independiente de su ministerio la soberanía plena y entera de sus estados, tal como la ha recibido de sus predecesores, y tal como ha jurado trasmitirla á sus sucesores.

El ministerio del papa no puede ejercerse mas que por la soberanía ó por el martirio. Diez y nueve siglos de historia lo prueban, y el episcopado católico solemnemente lo afirma en el mensaje firmado en 1862, documento célebre que ha llegado á ser para los católicos un código sagrado. Ténganlo entendido los gobiernos de Europa, los cuales tienen que escoger entre dos políticas: si optasen por la que vuelve al papa su soberanía, no tendrán súbditos mas sumisos que los católicos, ni mas fáciles de contentar en todas las cuestiones meramente políticas. Si por el contrario admiten el despojo de la Iglesia, emprenderemos una guerra á muerte contra el órden existente, guerra activa, enérgica, sin tregua ni reposo. Sépanlo los gobiernos; nuestra paciencia ha sido grande, pero ya toca á su término. Nosotros los católicos tenemos derecho á la libertad de nuestra Iglesia, y los gobiernos tienen el deber de asegurarnos esta libertad. Nosotros les pagamos las contribuciones de sangre y de dinero, pero estamos hartos de ser juguete de vanas promesas: sabemos lo que valen las garantías de la diplomacia; los pedazos de tratados que juntan mal el territorio europeo nos lo demuestran. La única garantía que pedimos es la vuelta del rey Víctor Manuel al trono de sus padres y el restablecimiento íntegro de los estados de la Iglesia. Esta garantía no la imploramos tímidamente como un favor, la exigimos imperiosamente como un derecho. Tenedlo entendido así, poderosos de la tierra, gobiernos de Europa, cualesquiera que seais, ora os llameis Bismark, Gladstone, Prim, Beust ó Andrassy; los católicos os intiman que interveáis en favor del pontificado, y que deis satisfacción á sus legítimas reclamaciones. Creednos, no despreciéis este aviso: *ó restableceis la Iglesia católica en todos sus derechos, ó ni uno solo de los gobiernos actuales quedará en pié.*»

No han llamado menos la atención general los enérgicos párrafos de otro artículo de la misma *Correspondencia*:

«El interés mismo de los gobiernos exige que nosotros resistamos á sus actos injustos. Harto tiempo se han fiado hasta en nuestra adhesión. Hemos sido y seremos fieles, pero no debemos ser engañados.

Al reconocer el reino de Italia, han renegado *implicitamente* de la legitimidad mas antigua y mas incontestable, la legitimidad del papa, y por consiguiente han destruido la suya propia. Al dejar pasar en silencio el hecho monstruoso de la invasión de Roma, relevan tambien *implicitamente* á los romanos de su obediencia á Pio IX, y nos desligan de nuestros deberes para con ellos. Al legitimar por su silencio la revolucion en Roma, la hacen legítima en todas partes.

Así pues, fuera vacilaciones: amigos de quien nos ama y de quien defiende la causa de nuestro padre y de nuestro jefe, nosotros los católicos seremos implacables para quien hace traición á esta causa sagrada. Largo tiempo, demasiado largo tiempo tal vez, hemos inclinado la cabeza ante todas las infamias y sufrido todos los yugos. Pacientes como la Iglesia, pacientes como Roma, nuestra conducta política era pasiva como la suya. En efecto, ¿qué línea de conducta ha tenido la santa sede desde 1830? Sin abrigar la menor ilusión sobre el valor intrínseco de los gobiernos de Europa, Roma, atendiendo ante todo á la salud de las almas, tenia paciencia, esperaba y callaba, haciendo caso muchas veces de las menores apariencias. «Los gobiernos actuales, solia de-

cir, son algo mejor intencionados de lo que parecen; son débiles, están batidos en brecha por la revolucion; quisieran hacer el bien y no se atreven. Estemos tranquilos. los revolucionarios que los atacan valen todavía menos que ellos. *No les debilitemos; tienen necesidad de fuerza contra la revolucion.*»

Pio IX y Gregorio XVI no han cesado de repetir estas últimas palabras. Pero hoy no hay motivo para esta actitud. En lugar de luchar mas bien ó peor contra la revolucion, los gobiernos se han hecho sus esclavos: las casas reales mas antiguas, la casa de Hapsburgo á la cabeza, dan su asentimiento á las leyes que los demagogos mas peligrosos elaboran hace cuarenta años en el seno de las sectas masónicas. Si pues, hace algun tiempo, contemporizar con los gobiernos era por nuestra parte una política sabia, hoy que no son otra cosa que la revolucion coronada, nuestro deber es atacarlos por todos los medios legales. Sostenerlos seria defender el ateísmo parapetado en la legalidad gubernamental.

Ea, manos á la obra. Ciertas gentes, y los gobiernos actuales son de ellas, no estiman mas que á los que temen: así nos han tenido en gran desprecio los Napoleon y los Beust. Ahora cambian los papeles: nada de concesiones, nada de actitud pasiva; el tiempo de los paliativos y de los subterfugios ha pasado. Se ha confiscado la soberanía del papa, y queremos conquistarla toda entera. No aceptamos términos medios ni inmunidades ni compensaciones ni ninguna engañifa de este género. No hay mas que una conciencia; una es la fidelidad; uno el honor. Si pues los gobiernos quieren nuestra fidelidad, que respeten y protejan la que debemos nosotros y deben ellos como nosotros al padre comun de los fieles. Fieles: este es nuestro nombre; fieles en política, si se nos pone en condiciones de serlo en religion.

Piénsenlo los gobiernos: nuestra actitud pasiva y respetuosa ha sido largo tiempo una fuerza para ellos, y tengan cuidado; con nuestra oposicion podríamos ser un elemento de destruccion sin igual. Por mucho que los malvados los odien, los católicos son todavía la conciencia del género humano. No nos obligueis á volver á las catacumbas: al desaparecer nosotros, la iniquidad invadiria la tierra, y reyes y emperadores perecerian aplastados bajo el peso de los crímenes, que no habrían querido impedir, y de que se habrían hecho cómplices.»

CONFERENCIAS DE LA ASOCIACION.

El domingo pasado, 15 del corriente, volvieron á reanudarse estas agradables é instructivas reuniones que tanta vida comunican á la sociedad, suspendidas desde fines de mayo último, por los calores del verano y despues á causa de la emigracion producida por la epidemia. Abriólas el sabio Pro. D. Miguel Coll inculcando en un elocuente discurso el *amor á Dios* y al *prójimo* como los móviles y caracteres principales de nuestra institucion. La seccion filarmónica amenizó la velada con algunas piezas, y se leyeron varias poesías.

Hoy pronunciará D. Juan O'Neill su cuarta disertacion sobre el *arte cristiano*.